



**Gracias, gracias te doy oh, cuerpo mío!**  
Bien me serviste en toda la jornada  
desde que desperté, en la alborada.  
Para todo mi hacer, de ti me fío.

Gracias te doy, Señor, por este avío  
que diste al alma cuando fue creada  
¿qué haría yo sin este camarada  
navegando en la vida que es un río

que me lleva a tu Cielo, mar inmenso?  
No soy un ángel, soy tan sólo un hombre  
que precisa del cuerpo intensamente

cuando camino y hasta cuando pienso.  
¿Sin él, cómo diría yo tu Nombre?  
¡Oh cuerpo, te he de amar benevolente!

*Alfredo Rubio de Castarlenas*